

**LECTURA REIVINDICATIVA DE TEXTOS
CLÁSICOS**

12-12-12

Vestíbulo de Anayita. Facultad de Filología

Campaña nacional:

Yo conozco mi herencia, ¿y tú?

**RECORTAR NUESTRO PASADO
EMPOBRECE NUESTRO FUTURO**

ORGANIZA:

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS (SECCIÓN LOCAL)

**DPTO. DE FILOLOGÍA CLÁSICA E INDOEUROPEO (UNIVERSIDAD DE
SALAMANCA)**



M^a JOSÉ CANTÓ LLORCA (profesora de Filología Latina) Presidenta de la Sección Local de Estudios Clásicos de Salamanca

lee el

MANIFIESTO

En primer lugar, queremos dar la bienvenida a todos, a aquellos para los que este vestíbulo es como el vestíbulo de su casa, y a aquellos que lo visitan por primera vez. Queremos agradecer su imprescindible colaboración a todos los que han participado en la organización, y a todos los que han aceptado leer para nosotros, tanto a los profesores y alumnos de otros Departamentos de esta Facultad, como a los de otras Facultades; y a personas que no forman parte de ningún departamento, como Carmen Castrillo, el poeta Antonio Colinas, el poeta-columnista-empresario Paco Novelty y los alumnos del IES Vaguada de la Palma. Muy especialmente damos las gracias al Decano de esta Facultad, Vicente González, que desde el principio ha apoyado la iniciativa, a la Delegación de Alumnos de la Facultad y al Servicio de Actividades Culturales. Y, sobre todo, a los autores clásicos, que nos dejaron en sus textos un patrimonio tan espectacular que sigue sirviendo de inspiración a muchos autores hasta el momento presente.

El punto de partida de esta convocatoria es, como ya sabéis, el anteproyecto de Ley Orgánica de Mejora de la Calidad de la Enseñanza (LOMCE), que tras un preámbulo que habla de competitividad económica, crecimiento, mercado global, etc., trastoca de nuevo el ya zarandeado curriculum de los alumnos de ESO y Bachillerato.

En concreto, a nuestros clásicos, la primera redacción los deja prácticamente fuera, con la Cultura Clásica en una situación precaria, el Latín reducido a la mínima expresión, y el Griego, desaparecido en la práctica. Tampoco el resto de las asignaturas de humanidades disfrutan de una posición desahogada: la Historia del Arte, la Historia de la Filosofía, la Literatura Universal, el Francés como segunda lengua, el Bachillerato Artístico en su conjunto, el de Humanidades, que verá reducido drásticamente el número de centros en que se imparte, todos ellos son tratados como asignaturas inevitables, pero de segunda división. Una vez más, ahora contra Wert, tenemos que defender lo que no debería necesitar ninguna defensa, puesto que es la base imprescindible de la educación de cualquier ciudadano.

Si se impone el modelo educativo que plantea la susodicha ley, prevemos un porvenir oscuro para los estudios de letras en general: si no hay alumnos, buenos alumnos, en los Institutos que estudien y aprecien a nuestros clásicos de todas las épocas, no vendrán después a Filología, a Historias, a Filosofía, a Traducción, a Humanidades.

Por eso, **RECORTAR NUESTRO PASADO EMPOBRECE NUESTRO FUTURO**. Nuestros estudios, que tanto trabajo ha costado establecer y prestigiar, languidecerán inevitablemente si se corta el acceso de los jóvenes a la Cultura con mayúscula. Eso significa privarlos del placer de leer a los clásicos, de disfrutar plenamente de los museos, y de conocer un pensamiento que ha propiciado el progreso de la humanidad en los últimos 25 siglos, y que hasta ahora no ha sido reemplazado. Ya vemos cómo nos va con la competitividad y el mercado global.

Es una pérdida para todos que no podemos aceptar. Por eso decidimos unirnos a la iniciativa “YO CONOZCO MI HERENCIA, ¿Y TÚ?”, y hacer lo que sabemos, recordar a la gente en general, a los medios, y a nosotros mismos el valor inagotable y la belleza de los textos sobre los que trabajamos.

En principio era una iniciativa modesta, queríamos hacer un acto breve, en el que leyeran unos pocos alumnos y profesores. Pero eso no era realista en una Facultad como la nuestra, en que los profesores firman *Manolus Abbas* o *Iulius Agnus*, y en la que hasta el alumno más recalcitrante reconoce que le gustan los poemas de Catulo. Por eso se han apuntado a la lectura muchas personas, alumnos y profesores de esta y otras facultades, poetas reconocidos y amigos de las letras en general. No podíamos desaprovechar toda esa energía tan necesaria para un acto reivindicativo. Por eso, a todos les hemos dicho que sí, y con todos ellos hemos intentado dar forma a una lectura que va a ser desigual en cuanto a la técnica, deficiente en la organización, un poco larga tal vez; y aún así hemos tenido que cortar: se nos haría de noche. No esperéis rigor y profesionalidad, sino espontaneidad y entusiasmo. Lo que importa, los textos, están muy bien elegidos por sus lectores, y son todos maravillosos. Espero que los disfrutéis.

1.

VICENTE GONZÁLEZ (Profesor de Filología italiana), Decano de la Facultad de Filología, lee a

Dante (s. XIV)

Divina Comedia, Infierno I, 78 ss.

«Or se' tu quel Virgilio e quella fonte
che spandi di parlar sì largo fiume?»,
rispuos'io lui con vergognosa fronte.
«O de li altri poeti onore e lume
vagliami 'l lungo studio e 'l grande amore
che m'ha fatto cercar lo tuo volume.
Tu se' lo mio maestro e 'l mio autore;
tu se' solo colui da cu' io tolsi
lo bello stilo che m'ha fatto onore.

ALBERTO LÓPEZ REDONDO (alumno de 4º de Filología Clásica)
lee la traducción de Ángel Crespo del texto anterior

"-¿Eres tú aquel Virgilio y esa fuente
de quien brota el caudal de la elocuencia?"
Le respondí con vergonzosa frente.
"-De los poetas el honor y ciencia,
válgame el largo estudio y gran amor
con que busqué en tu libro la sapiencia.
Eres tú mi maestro, tú mi autor:
eres tú solo aquel del que he tomado
el bello estilo que me diera honor.

2.

GREGORIO HINOJO ANDRÉS (Profesor de Filología Latina),

recita a

VIRGILIO (s. I a. C.)

Bucólicas I, 1-10

(Voy a recitar en latín los diez primeros versos de la primera bucólica de Virgilio, poeta del siglo primero antes de nuestra era. Estos poemas también se llaman Églogas, nombre que ha sido adoptado por la literatura posterior europea.

Narra el diálogo entre dos pastores, Melibeo, que tiene que abandonar con sus ovejas los campos paternos por las confiscaciones de tierras que se van a repartir entre los veteranos de las guerras civiles, y Tíiro —probable heterónimo de Virgilio— que está sentado bajo la sombra de una frondosa haya cantado con su caramillo los amores de su hermosa Amarílida; puede permanecer en sus tierras por una concesión de Augusto al que considera un dios: Deus nobis haec otia fecit: “Un dios nos ha concedido este tranquilo placer”.

Ecos de estos bellos versos los encontramos en Garcilaso, en Lope de Vega y en toda la poesía pastoril moderna.)

Meliboeus

Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi
siluestrem tenui musam meditaris auena;
nos patriae finis et dulcia linquimus arua.
nos patriam fugimus: tu, Tityre, lentus in umbra
formosam resonare doces Amaryllida siluas.

Tityrus

O Meliboee, deus nobis haec otia fecit.
namque erit ille mihi semper deus, illius aram
saepe tener nostris ab ouilibus imbuet agnus.
ille meas errare boues, ut cernis, et ipsum
ludere quae uellem calamo permisit agresti.

ISABEL VARILLAS (alumna de 4º de Filología Clásica)

lee la traducción del texto anterior de Agustín García Calvo.

Melibeo

Tíiro, tú, al amparo
de la ancha haya acostado,
voz de musas del bosque
en delgadas flautas ensayas.
Lindes nosotros del pueblo
y dulces surcos dejamos:
Patria perdemos nosotros.
Tú, Tíiro, lento, a la sombra,
“Linda Amarílida, linda”
a sonar enseñas al bosque.

Tíiro

Ah Melibeo, un dios tal paz
nos la ha regalado.
Sí, que un dios para mí
será siempre aquel: sus altares
de mi redil teñirá a menudo
un tierno cordero.
Él vagar, como ves,
a mis vacas dejó, y a mí mismo
en campesina caña
enhilar los sonos que quiera.

3.

JULIÁN MÉNDEZ DOSUNA (Profesor de Filología griega)

lee

el alfabeto griego

Los griegos conocieron un sistema de escritura en el II milenio a.C.: la escritura lineal B. Este sistema, en que cada signo representa una sílaba de estructura (consonante +) vocal, no se adecuaba a la estructura fonética del griego. El desmoronamiento de la civilización micénica supuso la desaparición de la lineal B, de la que sobrevivió un pariente, el silabario greco-chipriota, que se mantuvo en uso hasta el s. III a.C.

Desde al menos el siglo XI a.C. los fenicios disponían de una escritura que se remontaba en última instancia a la escritura jeroglífica (logográfica) egipcia y que se encontraba a medio camino entre un silabario y el alfabeto propiamente dicho, pues se representan las consonantes, pero no las vocales. Se trata, por tanto, de un silabario *sui generis* en cuyos silabogramas el timbre de la vocal queda sin especificar.

Las letras fenicias tenían un nombre convencional, que se correspondía con su valor original de logograma —un logograma es un signo que equivale una palabra. Su valor fonético estaba regido por el principio de la acrofonía: la letra representaba la consonante inicial de su nombre. El sistema funcionaba de forma parecida al sistema que se emplea para deletrear nombres por teléfono: A de Andalucía, B de Barcelona, C de Cádiz. Así, por ejemplo, la letra Ⲁ, llamada *aleph* [ʔalep] ‘buey’, se remonta a una representación esquemática de la cabeza de un bóvido con su cornamenta (algo como ∇) y notaba una oclusiva glotal /ʔ/. Las letras se aprendían siguiendo un orden convencional de recitación.

Cuando los griegos entraron en contacto con los fenicios, enseguida se dieron cuenta de las ventajas de la escritura fenicia y la adoptaron y adaptaron a la notación del griego. No hay acuerdo sobre el lugar en el que este hecho se produjo, ni tampoco sobre la fecha, aunque la adopción del alfabeto no puede ser en ningún caso posterior a ca. 725, fecha en la que se datan los documentos escritos más antiguos.

Los griegos adaptaron a su fonética el nombre de las letras, que en griego carecían por completo de significado. También mantuvieron el orden

convencional de recitación del alfabeto: ἄλφα, βῆτα, γάμμα, etc. También adoptaron inicialmente la dirección de la escritura de derecha a izquierda (escritura sinistroversa), pero, con el tiempo, tras una etapa de transición — escritura *boustrophedón* ‘dando vuelta como un buey (que ara un campo)’ de derecha a izquierda y de izquierda a derecha en líneas alternas—, acabó por imponerse la escritura de izquierda a derecha.

Por un error providencial, los griegos malinterpretaron algunos signos consonánticos como si fuesen vocálicos: por ejemplo, en la letra [ʔalep] los griegos no *oían* la oclusiva glotal inicial, que era ajena a su sistema fonológico (“sordera fonológica”), por lo que, de acuerdo con el principio de la acrofonía, le atribuyeron el valor de /a(:)/. El alfabeto griego permitía representar la notación independiente de todos los fonemas tanto consonánticos como vocálicos. Del alfabeto griego derivan prácticamente todos los demás sistemas alfabéticos. Sin duda el alfabeto es el texto griego que más ha influido en el desarrollo de la cultura occidental.

Durante el periodo arcaico no había un alfabeto uniforme, sino que existían diferentes variantes regionales. Por un lado, las letras podían adoptar formas diversas.

Por otro, algunos signos no existían en algunos alfabetos o tenían valores distintos: por ejemplo, X representaba /k_h/ en unos alfabetos y una secuencia [ks] en otros.

De los alfabetos arcaicos los más trascendentales por su proyección histórica fueron el eubeo y el milesio. El primero se difundió desde las colonias eubeas de la Magna Grecia a los etruscos y de estos pasó a los romanos dando lugar al alfabeto latino, que, con pequeñas modificaciones, se sigue usando para representar un buen número de lenguas occidentales. El alfabeto milesio contaba con letras específicas para las vocales medias largas abiertas /ɛ:/ (H) y /ɔ:/ (Ω). En Atenas este alfabeto se adoptó de forma oficial en el arcontado de Euclides (403/402 a.C.). La reforma ortográfica se completó con el uso de los dígrafos EI y OY, que hasta entonces notaban exclusivamente los diptongos /ei/ y /ou/, para representar las vocales medias largas cerradas /e:/ y /o:/. Este alfabeto ha permanecido vigente hasta nuestros días.

Los nombres originales de las letras del alfabeto se nos ha conservado en un

fragmento transmitido en un pasaje (453c-d) del libro X del *Banquete de los Eruditos* de Ateneo de Náucratis (ca. 200 d.C.). Compuesto en trímetros yámbicos, el fragmento pertenece a una comedia que recibe el título de Γραμματικὴ Θεωρία (*Espectáculo de las letras*) o Γραμματικὴ Τραγωδία (*Tragedia de las letras*). Poco sabemos del argumento de la obra, en la que el coro estaba formado por las veinticuatro letras del alfabeto. Se trata, por tanto, del alfabeto milesio y no del alfabeto local ático, que solo tenía 21 letras, pues no disponía ni de Ξ, ni de Ψ, ni de Ω.

Ateneo atribuye la obra a Calias, nombre de un comediógrafo ateniense que debutó el 446 a.C. En principio, esta atribución casa mal con el hecho de que, como se ha dicho, el alfabeto milesio no fue adoptado oficialmente en Atenas hasta el 403/402 a.C. Muchos estudiosos ponen en duda la atribución y suponen que se trata de otro autor del mismo nombre, que pertenecería ya a la Comedia Media del siglo IV. Para otros podría tratarse de una obra escrita por Calias al final de su carrera si es que fue excepcionalmente longevo. Por último, Ruijgh (2001) cree que la comedia fue compuesta hacia el 435 a.C., época en que el uso del alfabeto milesio estaba ya bastante difundido en el ámbito privado y entre autores literarios e incluso, de forma más ocasional, en documentos de carácter público.

La edición del texto que transmite Ateneo se enfrenta a notables dificultades. Esta es la reconstrucción que propone Ruijgh (2001), seguida de una traducción con la transcripción fonética de los nombres de las letras.

ἔσ' τ' ἄλφα, βῆτα, γάμμα, δέλτ', εἶ, ζῆτα τε,
 εἶτ' ἦτα, θῆτα, ἰῶτα, κάππα, λάβδα, μῦ,
 νῦ, ξεῖ, τὸ οῦ, πεῖ, ῥῶ, <τὸ> σίγμα, ταῦ, <τὸ> ῦ,
 παρόν <τε> φεῖ <τε> χεῖ τε τῶ ψεῖ γ' εἰς τὸ ῶ.

Hay A [álp̄na], B [b̄ :ta], Γ [gámma], Δ [délta], E [ê:], Z [zd̄ :ta],
 luego <H> [:ta], Θ [th̄ :ta], Ι [ī :ta], Κ [káppa], Λ [lábda], Μ [m̄y:],
 Ν [n̄y:], Ξ [ksê:], la Ο [ô:], Π [pê:], Ρ [r̄ :ta], Σ [s̄ :ta], Τ [t̄ :ta], Φ [ph̄ê:] y Χ [kh̄ê:] junto a la Ψ [psê:] hasta la Ω [:ta].

Los nombres de las letras griegas que empleamos en la actualidad se remontan a la época bizantina. Los cambios en la pronunciación obligaron a que se añadieran adjetivos a algunas letras a fin de evitar molestas homofonías. Así, O se denominó O μικρόν ‘O breve’ para evitar la confusión con Ω μέγα ‘O larga’, de acuerdo con el valor que tenían estas letras en época clásica. E pasó a llamarse E ψιλόν ‘E pelada’ (nuestra *épsilon*) para distinguirla del antiguo diptongo AI, que también sonaba [e]. La Y se convirtió en Y ψιλόν ‘Y pelada’ (nuestra *ypsilon*) para diferenciarla de OI. Tras un periodo en que Y OI se pronunciaban /y/ (como una *u* francesa), a partir del siglo X d.C., se impuso la pronunciación /i/. También decimos *xi* (Ξ), *pi* (Π), *fi* (Φ), *ji* (Χ) y *psi* (Ψ) con la pronunciación itacística bizantina de ξεῖ, πεῖ, φεῖ, χεῖ y ψεῖ.

BIBLIOGRAFIA

- ALLEN, W. S. 1987: *Vox Graeca. The Pronunciation of Classical Greek* (3ª ed.), Cambridge (Cambridge University Press).
- BRIXHE, C. 2007: “History of the alphabet: Some guidelines for avoiding oversimplification”, *A History of Ancient Greek* (A.-F. CHRISTIDIS, ed.), 277-287, Cambridge (Cambridge University Press).
- HEALEY, J. F. 1990: “The Early Alphabet”, *Reading the Past: Ancient Writing from Cuneiform to the Alphabet* (J.T. HOOKER, ed.), 197–257, Berkeley & Los Angeles (University of California Press), London (British Museum).
- JEFFERY, L. H. y A. W. JOHNSTON. 1990: *The Local Scripts of Archaic Greece. A Study of the Origin of the Greek Alphabet and its Development from the Eighth to the Fifth Centuries B.C.* (2ª ed. revisada, con un suplemento por A. W. JOHNSTON) [1ª ed. 1961], Oxford (Oxford University Press).
- RODRÍGUEZ-NORIEGA GUILLÉN, L. 2006: *Ateneo. Banquete de los Eruditos*. Libros VIII-X, Madrid (Biblioteca Clásica Gredos).
- SIGNES CODOÑER, J. 2004: *Escritura y literatura en la Grecia Arcaica*, Madrid (Akal).
- SIGNES CODOÑER, J. 2009: “La escritura en la Grecia arcaica: un debate metodológico”, *Cultura Escrita & Sociedad* 9, 14-64.
- RUIJGH, C. J. 2001: “Le *Spectacle des lettres*, comédie de Callias”, *Mnemosyne* 54, 257-335.

WOODARD, Roger D. 2010: "*Phoinikēia grammata*: an alphabet for the Greek language", *A Companion to the Ancient Greek Language* (E. J. BAKKER, ed.), 25-46, Malden (Wiley- Blackwell).

4.

ANTONIO ZAMARREÑO (Profesor de Literatura Española y poeta)

lee a

ANTONIO COLINAS (S. XX-XXI)

GIACOMO CASANOVA ACEPTA EL CARGO DE BIBLIOTECARIO QUE LE OFRECE, EN BOHEMIA, EL CONDE WALDSTEIN

Sepulcro en Tarquinia (1975)

*(El clasicismo es impulso vital e impulso ético. Es principio y fin de un círculo que contiene al hombre y al cosmos. Está en el resplandor de la juventud y en el apagamiento de la vejez. Nos protege de la intolerancia. Nos proporciona dignidad ante los ultrajes de la vida. Es la patria donde echamos raíces cuando todas las demás patrias nos han sido vedadas. Este es el sentido del poema que Antonio Colinas insertó en su libro *Sepulcro en Tarquinia*, de 1975. Giacomo Casanova, su protagonista, lo ha sido todo, lo ha pisado todo, lo ha amado todo, lo ha tenido y lo ha perdido todo. Lo ha perdido todo, menos la templanza que le proporciona el trato con los textos antiguos, sus interlocutores más hospitalarios. Ahora envejece. Ahora se siente perseguido. Ahora el mundo se le ha hecho aguijón. Ahora sus ojos ven, horrorizados, cómo las utopías se le vuelven cenizas. Pero está Bohemia. Pero está la biblioteca del Conde Waldstein. Pero está Homero. Siempre está Homero ahí cuando la estulticia, la injuria, la mala voluntad, el radicalismo, la inquisición, la caverna, la muerte traman su red contra nosotros. Los clásicos: quienes nos enseñaron el mediodía del vivir nos enseñan a aceptar serenamente que el sol va de puesta y que debemos de decir adiós sin perder la armonía, con el equilibrio del viajero que da el último paso ya desvanecido en un reino de sombras. Los clásicos: sin ellos, ¿cómo sabríamos que todavía somos nosotros?)*

Escuchadme, señor: tengo los miembros tristes.
con la Revolución Francesa van muriendo
mis escasos amigos. Miradme: he recorrido
los países del mundo, las cárceles del mundo,
los lechos, los jardines, los mares, los conventos,
y he visto que no aceptan mi buena voluntad.
Fui abad entre los muros de Roma y era hermoso
Ser soldado en las noches ardientes de Corfú.
A veces he sonado un poco el violín
y vos sabéis, Señor, cómo trema Venecia
con la música y arden las islas y las cúpulas.
Escuchadme, Señor: de Madrid a Moscú
he viajado en vano, me persiguen los lobos
del Santo Oficio, llevo un huracán de lenguas
detrás de mi persona, de lenguas venenosas.
Y yo sólo deseo salvar mi claridad
sonreír a la luz de cada nuevo día,
mostrar mi firme horror a todo lo que muere.
Señor: aquí me quedo en vuestra biblioteca,
traduzco a Homero, escribo de mis días de entonces
sueño con los serrallos azules de Estambul.

5.

PABLO FERNÁNDEZ LOBATO (Alumno del IES Vaguada de la Palma)

lee a

HOMERO (S. VIII a. C.)

Odisea XXIII, 300-320

Y cuando habían gozado del amor placentero, se complacían los dos esposos contándose mutuamente, ella cuánto había soportado en el palacio, la divina entre las mujeres, contemplando la odiosa comparsa de los pretendientes; por su parte, Odiseo, de linaje divino, comenzó narrando cómo había sometido a los cicones y llegado después a la fértil tierra de los Lotófagos, y cuánto le hizo al Cíclope y cómo se vengó del castigo de sus ilustres compañeros a quien aquél se había comido sin compasión, y cómo llegó a Eolo, que lo acogió y lo despidió afablemente, pero todavía no estaba decidido que llegara a su patria, sino que una tempestad lo arrebató de nuevo y lo llevaba por el ponto, lleno de peces, entre profundos lamentos; y cómo llegó a Telépilo de los Lestrígones, quienes destruyeron sus naves y a todos sus compañeros de buenas grebas. Solo Odiseo consiguió escapar en la negra nave.

6.

CARMEN CASTRILLO (filóloga clásica y actriz)

lee a

AUGUSTO MONTERROSO (S. XX)

La tela de Penélope o quién engaña a quién

(Elegí este texto porque me parecía bien como contrapunto... pensando en las variaciones que tenía que haber en el acto respecto a contenidos, estilos, géneros, ritmo...)

Aunque no sea cuestión de contar mi vida, si voy a dar algún dato que explica el porqué de la elección.

He sido-soy filóloga clásica, he sido-soy actriz... y he alternado y a veces simultaneado las dos dedicaciones. Y por otra parte siempre he sido y seré feminista, sin interrupción. La perspectiva feminista la tengo en todo lo que hago.

Cuando como actriz y ocasional contadora de historias me interesó hace tiempo recurrir a un maestro de la mini ficción, Augusto Monterroso, para tejer una sesión breve con otros mini-cuentos y dos poemas. Y como filóloga clásica que soy seleccioné este, aunque podía haber sido algún otro. Y es que como feminista siempre me ha interesado la revisión de los mitos, la revisión de personajes femeninos... para darles mayor visibilidad o darles otro sentido.

Podría haber escogido un fragmento de la novela Lavinia (de Ursula K. LeGuin), por ejemplo. De ese Lavinia a la que Virgilio dejó bastante de lado. Pero me interesaba, más por lo que digo en el primer párrafo, una obra entera. Y, por las características de este acto de reivindicación de los textos clásicos, tenía que ser muy breve. Poemas... ya iba a haber muchos... ¿qué mejor que este mini-cuento de un contemporáneo que revisa, juguetón, el personaje de Penélope?)

Hace muchos años vivía en Grecia un hombre llamado Ulises (quien a pesar de ser bastante sabio era muy astuto), casado con Penélope, mujer bella y singularmente dotada cuyo único defecto era su desmedida afición a tejer, costumbre gracias a la cual pudo pasar sola largas temporadas.

Dice la leyenda que en cada ocasión en que Ulises con su astucia observaba que a pesar de sus prohibiciones ella se disponía una vez más a iniciar uno de sus interminables tejidos, se le podía ver por las noches preparando a hurtadillas sus botas y una buena barca, hasta que sin decirle nada se iba a recorrer el mundo y a buscarse a sí mismo.

De esta manera ella conseguía mantenerlo alejado mientras coqueteaba con sus pretendientes, haciéndoles creer que tejía mientras Ulises viajaba y no que Ulises viajaba mientras ella tejía, como pudo haber imaginado Homero, que, como se sabe, a veces dormía y no se daba cuenta de nada.

FIN

7.

FEDERICO PEDREIRA (alumno de 3º de Filología Clásica)

lee a

HOMERO (s. VIII a. C.)

Ilíada VI, 441-465

(Sin duda alguna, fue Homero, siglo VIII a.C., la fuente de la que emanó toda la Literatura Antigua, y de algún modo influyó como ningún otro en toda la Literatura Occidental. Su épica ofrece una visión pintoresca sobre el mundo griego más primitivo que conocemos con cierto detalle: las batallas de la Guerra de Troya, las vicisitudes de aqueos y troyanos, los valores de una sociedad orientada a la guerra, junto con las crueldades y virtudes que afloran en esos momentos geniales de la historia humana. Quizá sea buena muestra de esta humanidad el diálogo de Héctor y Andrómaca, uno de sus pasajes más leídos por la compasión y ternura que aún hoy despierta en nosotros. Se trata de la partida del héroe troyano, que, aun conociendo su providencial fin, anima a su esposa pese a las adversidades que habrán de padecer, separados inexorablemente por la terrible guerra. En suma, un tema universal que nos sigue invitando a la reflexión. Dejemos hablar a Héctor, según la traducción del profesor Antonio López Eire.)

A su vez, el gran Héctor respondióle,
el del brillante casco:
«También, mujer, a mí,
en verdad, todo eso me preocupa,
pero muy fuertemente me avergüenzo
delante de troyanos
y de troyanas que peplos arrastran,
si lejos de la guerra
cual cobarde intento escapar,
y el corazón tampoco me lo manda,
toda vez que he aprendido a ser valiente
por siempre y a luchar entre troyanos
que estén en la vanguardia,
conservando la gloria de mi padre
y aun la mía propia.
Porque yo sé muy bien, en mis mientes y mi alma,
esto que ahora te digo:
un día ha de venir en que perezca
la sagrada Ilión
y Príamo y el pueblo
de Príamo el lancero valeroso.
Sin embargo, no me importa a mí tanto
el dolor que más tarde
aqueje a los troyanos
ni a la propia Hécuba ni aun
a Príamo el rey ni a mis hermanos,
que en el polvo caerán, seguramente,
numerosos y bravos además,
a manos de varones enemigos,
cuanto el tuyo cuando a ti se te lleve,
en lágrimas sumida, algún aqueo

de túnica bronceína revestido,
quitándote con ello
los días de antaño en que eras libre.
Y, quién sabe, allá en Argos residiendo,
tal vez tejas una pieza de tela
a las órdenes de otra
o, tal vez, con frecuencia regular
acarrees el agua de la fuente
Meseide o Hiperea,
muchas contrariedades padeciendo,
pues sobre ti se ha de cernir entonces,
violenta y dura, la necesidad.
Y alguien, cuando un buen día llegue a verte
lágrimas derramando una tras otra,
tal vez, entonces, diga:
“he aquí la mujer de Héctor
que en la lucha diaria descollaba
de entre los troyanos,
domadores de potros,
cuando de un lado y otro
de Ilión combatían.”
Así decir podrá alguien algún día,
y para ti será ello dolor nuevo
por falta de un varón
capaz de defenderte
de los días de esclava que te aguardan.
Mas ¡que yo quede muerto y tierra amontonada me sepulte
antes, sí, de que oiga
tus gritos o contemple
la forma en que te arrastran!»

(Trad. A. López Eire, Madrid, 1989)

8.

ROSARIO CORTÉS TOVAR, (Profesora de Filología Latina) Directora del Dpto. de Filología Clásica e Indoeuropeo,

lee a

EURÍPIDES (s. V a. C.)

Medea

(Una princesa extranjera abandonada por su marido el héroe griego Jasón se dirige al Coro de mujeres corintias de la tragedia y ante ellas expresa su lamento y su rabia.

Las sufragistas cantaban este parlamento de Medea en sus manifestaciones hace un siglo. Aún nos habla a nosotras.

Medea denuncia la desigualdad en la consideración social de hombres y mujeres: la libertad de ellos frente a la subordinación de ellas, que podía llegar hasta el maltrato; la dificultad de ellas para divorciarse, que en cualquier caso les acarrea mala fama; y las dificultades con las que ella, como extranjera, se encontraba por desconocer las costumbres griegas y no saber, por tanto, sortear los peligros del matrimonio. Pero Medea sí sabe que ha cumplido con la función social femenina de la reproducción que, por los riesgos que el parto conllevaba, ponía en Grecia a las mujeres a la altura de los soldados que defendían la patria con las armas; de ahí la comparación final)

De todos los seres que poseen vida y pensamiento
nosotras las mujeres
somos las criaturas más desgraciadas.
Debemos comprar con dispendio de dinero
un dueño absoluto de nuestro cuerpo;
y esto duele más que la dote que se paga;
y corremos el riesgo decisivo de tomar uno bueno o uno malo,
pues las separaciones nos traen mala fama a las mujeres,
y nosotras no tenemos derecho a repudiarlos.
Cuando una se encuentra entre normas y costumbres
nuevas, que no aprendió en su casa,
hay que ser adivina para saber
cuál es el mejor modo de tratar a tu compañero de lecho.
Si acertamos y no nos pone el yugo por la fuerza,
vivimos una vida envidiable.
Si no, mejor es morir.
Un hombre, cuando la vida familiar lo cansa,
deja el hogar y va a calmar el hastío de su corazón
con un amigo o compañero.
Nosotras, en cambio, tenemos por fuerza que mirar a uno solo.
Dicen que vivimos en casa una vida exenta de peligros.
Arguyen con malicia.
Preferiría afrontar tres veces el combate a parir una sola vez.

9.

ALUMNOS DE FILOLOGÍA, matriculados en la asignatura Mitología Clásica, leen

los **NOMBRES Y EPÍTETOS DE LOS DIOSES GRIEGOS**

(Los dioses estaban omnipresentes en la vida de los antiguos griegos: en ceremonias públicas y privadas, en el quehacer cotidiano, en los grandes acontecimientos, en los mitos que daban sentido a sus vidas. A ellos acudían con súplicas, halagos, lamentos, acciones de gracias. A ellos presentaban primicias y ofrendas. De ellos recibían dones y dádivas. Para honrarles levantemos nuestras voces y proclamemos sus nombres y epítetos)

- 1- Zeus altitonante, padre de dioses y hombres (**Javier Pérez Oliva**)
- 2- Hera, la de los niveos brazos, la de ojos de vaca. (**Belén Díaz**)
- 3- Posidón, de cerúlea cabellera, el que abraza a la tierra. (**Bruno González**)
- 4- La rubia Démeter, señora de las cosechas (**Bruno González**)
- 5- Hades, el rico, famoso por sus potros. (**Laura González**)
- 6- Perséfone, la muchacha, la praderosa (**Laura González**)
- 7- La flechadora Ártemis, señora de los animales (**Marina Díaz**)
- 8- Febo Apolo, el que alcanza de lejos. (**Marina Díaz**)
- 9- El cojitranco Hefesto, hábil artesano. (**Javier Domingo**)
- 10- La dorada Afrodita, nacida de la espuma. (**Carolina Arandu**)
- 11- Ares, el del grito de guerra, funesto para los mortales. (**Tania Sáiz**)
- 12- Palas atenea, la de ojos de lechuza. (**Tania Sáiz**)
- 13- Hermes psicopompo, patrón de los ladrones. (**Eva Ríos**)
- 14- Dioniso, el dos, el tres veces nacido, dios del vino. (**Eva Ríos**)
- 15- Hestia, guardiana del hogar y del estado. (**Javier Domingo**)
- 16- Ilitia, la que desata, protectora de los partos. (**Carolina Arandu**)
- 17- Hebe, eterna juventud, esposa de Heracles, el más grande de los héroes. (**Belén Díaz**)
- 18- Y ellos los héroes, entre los dioses que se alimentan del néctar y la ambrosía y nosotros, míseros mortales, de vida efímera. (**Javier Pérez Oliva**)

10.

CARMEN CODOÑER MERINO (Profesora de Filología latina)

lee a

SÉNECA (s. I d. C.) en su propia traducción

Cuestiones Naturales VII 30, 3-6

Al margen de éstos, ¿cuántos marchan sin que se les perciba, destinados a no surgir nunca ante los ojos de los humanos? En efecto, dios no lo hizo todo para el hombre. ¿Qué parte de su inmensa obra deja a nuestro alcance? Él mismo, que la maneja, que la ha creado, que puso todos los fundamentos y la colocó en torno suyo, él, la mejor y más importante parte de su obra, escapa a nuestra vista: hay que verlo con el pensamiento. Además, muchos seres emparentados con la suma divinidad, y a quienes tocó en suerte un poder parecido, quedan en la oscuridad, o quizá, y eso es lo más asombroso, llenan nuestra vista y escapan a ella, bien porque su sutileza es tan grande que no puede captarla la vista humana, bien porque una majestad tal se pierde en lo más inaccesible de su retiro, rige su reino, es decir, a sí mismo, y no da entrada a nada más que al espíritu. No podemos saber qué es esto, sin lo cual nada existe, y nos extrañamos de conocer mal unos fuegucillos, siendo así que la parte más importante del universo, dios, se nos oculta. ¡Cuántos animales hemos conocido por primera vez en esta época, de cuántos problemas ni siquiera podemos decir eso! Muchos fenómenos desconocidos para nosotros los conocerá la gente de la época venidera; muchos quedarán al descubierto para las generaciones futuras, cuando nuestro recuerdo se haya borrado. El universo sería algo insignificante si todo el mundo no tuviera algo que investigar sobre él. Ciertos cultos no se transmiten de una sola vez; Eleusis conserva algo que enseñar a quienes lo vuelven a visitar. La naturaleza no descubre sus misterios de una sola vez. Nos creemos iniciados, se nos está reteniendo en el vestíbulo. Los misterios no se abren a todo el mundo indistintamente; se les ha confiado y encerrado en la parte más recóndita del santuario; de ellos esta época contemplará una parte, otra parte la que nos sustituirá.

11.

JESÚS MARTÍN (Profesor de Física Teórica)

lee a

PLUTARCO (S. I-II d. C.)

Vida de Marcelo 14, 13

(Voy a leer un texto de Plutarco referente a la famosa, aunque supuesta, frase de Arquímedes "dadme un punto de apoyo y con una palanca levantaré el mundo". No obstante lo que describe después Plutarco en el texto es la capacidad de mover grandes pesos mediante un sistema de poleas, lo que hoy día se llama en términos técnicos un "polipasto" (en realidad esta es la palabra griega original).

El texto está sacado de la obra de Plutarco "Vidas paralelas", en particular de la "Vida de Marcelo", general romano que estuvo al mando de las fuerzas que sitiaron Siracusa en el siglo III a. C.

Curiosamente Arquímedes murió a manos de un soldado de Marcelo, a pesar de las órdenes de éste de que no lo mataran debido a su gran fama como científico.)

Arquímedes, que era pariente y amigo del rey Hierón, le escribió que, con una fuerza dada, se puede mover un peso igualmente dado; y alardeando, como suele decirse, con el poder de la demostración, le aseguró que si le dieran otra Tierra movería ésta después de pasar a aquella. Maravillado Hierón, y pidiéndole que verificara este problema con un experimento y mostrara un peso grande movido por una fuerza pequeña, sacó a tierra una nave de tres velas del arsenal del rey con gran esfuerzo y con la ayuda de un gran número de brazos; la cargó de gente y del peso que solía echársele, y sentado lejos de ella, sin esfuerzo alguno y moviendo suavemente con la mano el cabo de un sistema de poleas atrajo la nave en línea recta y con movimiento uniforme, como si corriese por el mar.

12.

ANTONIO COLINAS (poeta)

lee su propio poema

Canto X de *"Noche más allá de la noche"*(s. XX)

(Elegí para reivindicar a los clásicos grecolatinos el "Canto X" de mi libro Noche más allá de la noche. Primero, porque es uno de los poemas míos que prefiero; luego, porque Virgilio es el protagonista del mismo, acaso el poeta latino que más admiro; no por su obra en sí, que puede estar a la altura de otros queridos poetas grecolatinos, sino por su persona. Virgilio –su vida, su visión y valoración de la naturaleza, su humanismo, su sentido de la piedad, el ser el "guía" de Dante en la Commedia– explican también esta preferencia mía).

Mientras Virgilio muere en Brindisi no sabe
que en el norte de Hispania alguien manda grabar
en piedra un verso suyo esperando la muerte.
Este es un legionario que, en un alba nevada,
ve alzarse un sol de hierro entre los encinares.
Sopla un cierzo que apesta a carne corrompida,
a cuerno quemado, a humeantes escorias
de oro en las que escarban con sus lanzas los bárbaros,
Un silencio más blanco que la nieve, el aliento
helado de las bocas de los caballos muertos,
caen sobre su esqueleto como petrificado.
*Oh dioses, qué locura me trajo hasta estos montes
a morir y qué inútil mi escudo y mi espada
contra este amanecer de hogueras y de lobos.
En la villa de Cumas un aroma de azahar
madurará en la boca de una noche azulada
y mis seres queridos pisarán ya la yerba
segada o nadarán en playas con estrellas.
Sueña el sur el soldado y, en el sur, el poeta
sueña un sur más lejano; mas ambos sólo sueñan
en brazos de la muerte la vida que soñaron.
No quiero que me entierren bajo un cielo de lodo,
que estas sierras tan hoscas calcinen mi memoria.
Oh dioses, cómo odio la guerra mientras siento
gotear en la nieve mi sangre enamorada.
Al fin cae la cabeza hacia un lado y sus ojos
se clavan en los ojos de otro herido que escucha:
Grabad sobre mi tumba un verso de Virgilio.*

13.

M^a LLANOS MARTÍNEZ

TERESA GALIANO Y

JARA PIZARRO (filólogas clásicas)

leen a

PLUTARCO (s. I-II d. C.)

SHAKESPEARE (s. XVI) y

GÜNTER GRASS (s. XX)

(Esta selección de textos tiene como objetivo demostrar que no sólo la literatura, sino las ideas clásicas han pervivido a lo largo de los siglos hasta llegar a nuestros días. Se trata de una fábula que aparece por primera vez en Dionisio de Halicarnaso VI, 86 (aunque el editor de la obra de W. Shakespeare la atribuye a Esopo). No son pocos los autores antiguos y tampoco de épocas posteriores que aluden a esta fábula. En este caso concreto hemos elegido la Vida de Coriolano de Plutarco porque será esta la fuente de la que beba W. Shakespeare para escribir su drama Coriolano. Por último, el estilo punzante de Günter Grass propone una versión diferente de la misma adaptada al siglo XX.

La interpretación de la fábula será la misma en los tres autores: en épocas de crisis, cuando las diferencias sociales se incrementan, el pueblo es susceptible de ser manipulado por la clase gobernante, una idea que se resume en los siguientes versos de Günter Grass (Los plebeyos ensayan la rebelión, acto I, escena 2):

*“Porque alegría rima con tontería,
el pueblo es engañado alegóricamente”.)*

Plutarco, *Vidas Paralelas, Coriolano*, 6

Entre tanto, se agruparon de pronto los pobres y, animándose unos a otros, abandonaron la ciudad y se establecieron a orillas del río Anio, ocupando el monte que ahora se llama Sagrado (...) El senado tuvo miedo de esto y envió a los más moderados y favorables al pueblo de sus miembros más ancianos. Habló en nombre de ellos Menenio Agripa, que entre ruegos a la plebe y palabras sinceras en defensa del Senado, cuando estaba acabando su discurso se expresó con estas palabras, a modo de fábula, que tanto han sido repetidas. Dijo que todos los miembros de un hombre se rebelaron contra el estómago y lo acusaron de que sólo él pasaba el tiempo sentado en el cuerpo sin hacer ni pagar nada, mientras los demás soportaban grandes sufrimientos y servicios para satisfacer sus deseos. Entonces el estómago se rio de su ingenuidad, pues ignoraban que recibe todo el alimento en él, pero lo devuelve fuera de él y lo distribuye a los demás. “Pues bien”, dijo, “ésa es también la respuesta del Senado, ciudadanos, a vosotros; en efecto, las decisiones y medidas que en él se toman para la adecuada administración os aportan y distribuyen a todos vosotros utilidad y provecho”.

Trad. de A. Pérez Jiménez y P. Ortiz, *Vidas Paralelas*, vol. III, Madrid, Gredos, 2006.

William Shakespeare, *Coriolano, Acto I, Escena I*; traducción, introducción y notas de Ángel-Luis Pujante, Universidad de Murcia, 1986.

Menenio Agripa:

"Una vez todas las partes del cuerpo
se enfrentaron al estómago, y le acusaron
de que, inerte y perezoso,
se quedaba en medio del cuerpo
sorbando alimento como una vorágine
sin pasar las fatigas de los demás,
que, en cambio, tenían que ocuparse

de ver, oír, pensar, mandar, andar, sentir,
y, en esfuerzo conjunto, proveían
al deseo y al apetito general de todo el cuerpo."

[....]

Fíjate amigo mío. El estómago,
Que era cauto y ponderado, no vehemente
Como sus acusadores, contestó:
"Amigos y hermanos corporales" les dijo,
"es verdad que soy el primero en recibir
El sustento general que os alimenta,
Y es justo, porque soy
El taller y almacén de todo el cuerpo.
Sin embargo, recordad
Que lo mando por los ríos de la sangre
Al corazón, nuestra corte, y al trono del cerebro,
Y atravesando recovecos y recámaras,
Desde las fibras más recias
Hasta las venas más finas,
A todo llega el suministro necesario
Para seguir viviendo. (...)"
Los senadores son el buen estómago
Y vosotros los órganos rebeldes.

Trad. de Ángel-Luis Pujante, Universidad de Murcia, 1986

**Günter Grass, *Los plebeyos ensayan la rebelión (una tragedia alemana)*, Acto III,
Escena III**

Erwin: "Lentamente habló la barriga:
-quien tiene intestinos puede esperar-
mis queridas extremidades,
vosotros los brazos, las piernas, la cabeza sobre el cuello,
dos pulgares y ocho dedos
-y el undécimo no estaría invitado
si yo no sorbiera el jugo del apio-
oídmelo bien: yo soy el principio y el fin,
soy la central, el Estado Mayor,
una estación que a vosotros, trenes de mercancías,
os envía a los puntos más lejanos -¡y a mí el resto!-.
A este resto lo conocéis muy bien, conocéis la costumbre
de limpiaros con sumo cuidado.
Porque precisamente la ganancia de la barriga
consiste en la preocupación por las reglas de la evacuación
y en si vosotros coméis razonablemente,
glotones miembros irrazonables.
Y así ocurre con el Estado."

Trad. de Heleno Saña Alcón, Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1969.

14.

ANTONIO LÓPEZ SANTOS (Profesor de Filología inglesa) Director del Departamento de Filología Inglesa,

lee a

SHAKESPEARE (s. XVI)

SONNET 55

(La presentación de este soneto de Shakespeare pretende demostrar a quienes promocionan, desde la ignorancia, la lengua inglesa como si se tratara de un simple código de circulación sin tener en cuenta su deuda para con las lenguas clásicas, sobre todo en su forma más culta y noble.

Desde la atalaya de una lengua, como el inglés, que al parecer no corre peligro en las inquietantes reformas ministeriales, yo quiero, como Director del Departamento de Filología Inglesa, dedicar el soneto 55 de William Shakespeare a todos los gobernantes papanatas del mundo que creen que solo se puede ya hablar (o enseñar y sobre todo publicar) en una cosa que llaman inglés, pero que en realidad es una jerigonza, que desprecia todos los aspectos filológico-culturales, aunque supone una cierta e innegable utilidad social. Pues sirve, por ejemplo, para que un argentino y un japonés, un chino y un francés o un mexicano y un ruso puedan iniciar o culminar algún tipo de relación o negocio. Pero que difícilmente sirve para que ninguno de estos ciudadanos pueda comunicarse con un inglés, un australiano o un canadiense y mucho menos para que puedan disfrutar de los versos de Edmund Spenser, de John Keats o de Emily Dickinson.

Pues que sepan esos gobernantes que quienes convirtieron el inglés en una lengua culta y respetada, cuando nadie creía en su capacidad literaria, lo hicieron desde las lenguas clásicas, cuya belleza creían que nunca podrían igualar. Y construyeron el inglés literario imitando –copiando– a los clásicos: a Sófocles, a Eurípides, a Aristófanes, a Séneca, y en especial a Plauto, a Terencio, a Ovidio y a Horacio. Prueba inequívoca de esta dependencia del mundo clásico es este soneto 55 de Shakespeare, que emula dos pasajes de las Metamorfosis de Ovidio y de las Odas de Horacio:

Ovidio, Metamorfosis, XV, 871-9

Iamque opus exegi, quod nec Iouis ira nec ignis
nec poterit ferrum nec edax abolere uetustas.
cum uolet, illa dies, quae nil nisi corporis huius
ius habet, incerti spatium mihi finiat aeu:
parte tamen meliore mei super alta perennis
astra ferar, nomenque erit indelebile nostrum,
quaque patet domitis Romana potentia terris,
ore legar populi, perque omnia saecula fama,
siquid habent ueri uatum praesagia, uiuam.

Horacio, Odas, III, 30:

Exegi monumentum aere perennius
regalique situ pyramidum altius,
quod non imber edax, non Aquilo inpotens
possit diruere aut innumerabilis
annorum series et fuga temporum.
Non omnis moriar multaue pars mei
uitabit Libitinam; usque ego postera
crescam laude recens, dum Capitolium
scandet cum tacita uirgine pontifex.
Dicar, qua uiolens obstreperit Aufidus
et qua pauper aquae Daunus agrestium
regnauit populorum, ex humili potens
princeps Aeolium carmen ad Italos
deduxisse modos. Sume superbiam
quaesitam meritis et mihi Delphica
lauro cinge uolens, Melpomene, comam)

SONNET 55

Not marble, nor the gilded monuments
Of princes, shall outlive this powerful rhyme;
But you shall shine more bright in these contents
Than unswept stone besmear'd with sluttish time.
When wasteful war shall statues overturn,
And broils root out the work of masonry,
Nor Mars his sword nor war's quick fire shall burn
The living record of your memory.
'Gainst death and all-oblivious enmity
Shall you pace forth; your praise shall still find room
Even in the eyes of all posterity
That wear this world out to the ending doom.
So, till the judgment that yourself arise,
You live in this, and dwell in lovers' eyes.

15.

LEIRE GÓMEZ (alumna de Filología)

lee a

OVIDIO (s. I d. C.)

Metamorfosis XV, 871-879

Ya he culminado una obra que no podrán destruir
ni la cólera de Júpiter ni el fuego ni el hierro ni el tiempo voraz.
Que ese día que no tiene derecho más que a mi cuerpo,
acabe cuando quiera con el devenir incierto de mi vida,
que yo, en mi parte más noble, ascenderé inmortal por encima
de las altas estrellas y mi nombre jamás morirá, y por donde
el poderío de Roma se extiende sobre el orbe sojuzgado la gente
recitará mis versos, y gracias a la fama, si algo de verdad hay
en los presagios de los poetas, viviré por los siglos de los siglos.

Trad. A. Ramírez; F. Navarro

16.

ANTONIO MORENÉS (alumno de Humanidades)

lee a:

OVIDIO (s. I d. C.)

Amores 1, 15

¿Por qué, Envidia voraz, me echas en cara
mis años de pereza, y a mis versos
los llamas obra de un talento estéril?
¿Y que no haya seguido la costumbre
de los antepasados, mientras da
la edad valiente fuerzas, y no tenga
polvorientos trofeos de la milicia,
que no domine la palabrería
de las leyes y no haya prostituido
en el ingrato foro la voz mía?

Lo que me pide son obras mortales,
Yo pretendo una fama duradera,
de tal modo que sea
cantado siempre en todo el universo.

Trad. J.A. González Iglesias

17.

IBOR BLÁZQUEZ ROBLEDO (alumno de 3º de Filología Clásica)

lee a

CICERÓN (s. I a. C.)

Pro Archia 6, 14

(Este texto, extraído del Pro Archia poeta de Cicerón, no necesitaría presentación alguna, pues en él está la elocuencia de uno de los mejores oradores que ha visto la historia de la política y la literatura. Se ha dicho que este es uno de los mejores discursos de Cicerón, no es eso por lo que lo traemos aquí, la verdadera razón es que Marco Tulio Cicerón no sólo hizo la defensa de un poeta en un pleito de intereses privados, sino también la apología de las bellas letras en el juicio de la Historia. Que sirva siempre de escudo a las Humanidades este texto escrito por un político, que también era literato, cuando los ciegos sablazos de otros políticos, que no son literatos, amenazan con silenciar a quienes desde hace más de dos milenios nos han estado alumbrando con su farol en busca de mentes que reciban la ingente sabiduría que derraman. Cualquier encomio o introducción se queda en poco menos que una tentativa ante las siguientes palabras.)

Pero llenos están todos los libros, llenas las palabras de los sabios, lleno el pasado de ejemplos; cosas todas que se encontrarían cubiertas de sombras si no se acercara a ellas la luz de las letras. Qué cantidad de figuras de hombres valerosos nos dejaron esculpidas los autores griegos y latinos no sólo para que las contempláramos, sino también para que las imitáramos. Estas yo las tenía siempre delante cuando servía en algún cargo público y, al ejercitar el pensamiento en esos hombres destacados formaba mi espíritu y mi mente. Pues aunque no se demostrara que se proporciona un beneficio tan grande como el que he dicho, y aunque de estos estudios se persiguiera sólo el deleite, me parece, sin embargo, que consideraríais esta relajación del espíritu muy humana y muy noble. Pues las demás no valen para todas las circunstancias ni para todas las edades, ni para todos los lugares, mientras que estos estudios nutren la adolescencia, deleitan la vejez, embellecen la prosperidad, proporcionan cobijo y solaz en la adversidad, son un placer en casa, no dañan fuera, duermen con nosotros, viajan al extranjero, nos acompañan al campo.

18.

ISABEL MORENO FERRERO (Profesora de Filología Latina)

lee a

POLIBIO (s. II a. C.)

Historias, VI 57, 5-78

(La elección de este pasaje de las Historias de Polibio de Megalópolis (210/200-127?) respondió a un motivo tan casual en una primera instancia, como lógico en la segunda. La 'casualidad' se debió al comentario que me hicieron las Profesoras encargadas de organizar la lectura cuando fui a ofrecer mis servicios, si eran necesarios, para el acto. Aceptaron mi aportación, pero se lamentaron de que lo que en ese momento les faltaba eran textos de griego. Aunque sentía prescindir de autores tan importantes y conocidos como Salustio, Livio, o Tácito y Amiano, dije que no había problema: era fácil elegir un fragmento escrito en griego, con Roma como protagonista... La 'lógica' elección era Polibio, porque él —un griego entregado como rehén a los romanos, tras la derrota de Perseo de Macedonia en Pidna (168), que vivió toda su vida entre la élite político-cultural de Roma, gracias a su estrecha relación con P. Cornelio Escipión Emiliano, el hijo del vencedor de aquella contienda (Lucio Emilio Paulo)—, fue quien desde su doble faceta (vencido y amigo de los vencedores; griego y en estrecho contacto con los romanos) mejor puso de manifiesto las razones de la grandeza de Roma y de su configuración como Imperio.

Nadie mejor que él, un político griego culto ligado a una de las familias más poderosas de Roma, para analizar en profundidad las causas del éxito de una Urbe que iba a convertirse en dueña del mundo civilizado: hijo de Licortas (hiparco y estratega de la liga aquea), discípulo y amigo del gran estadista Filopemen, educado en las altas esferas del poder y la intelectualidad helena, convivió como compañero y amigo con quien sería para Cicerón el modelo del princeps que debería regir los destinos de la Urbs, Escipión Emiliano. Con él, con quien compartió viajes, experiencias e importantes amistades (el llamado Círculo de los Escipiones), recorrió los campos de batalla de África e Hispania; y fue testigo de sus lágrimas ante los muros de la arrasada Cartago, a la que acababa de condenar a la destrucción eterna. Escipión lloraba por la caída de un imperio, temiendo el futuro (pero indudable) declive de Roma... Él, por su parte, vería cómo se destruía también Corinto (146 a.C.), sin poder hacer otra cosa, pese a sus ímprobos esfuerzos, que lamentar tanto la soberbia conducta de Roma como la orgullosa intransigencia de los griegos.

El fragmento que hemos elegido, que cierra su reflexión sobre el poder tras estudiar la evolución de los gobiernos (tiranía, oligarquía y democracia), y la Constitución de Roma, estuvo en la mente, si no en las propias mesas de trabajo, de los grandes padres de la Patria estadounidense cuando redactaron la suya, porque su análisis y sus presupuestos poseen un valor eterno. Polibio, el intelectual pragmático, el analista consciente de problemas eternos y soluciones siempre posibles, nos ofrece aquí un modelo de reflexión histórico-filosófica ante un cuadro normativo, tan fundamental y definitorio como elástico y creativo, cual es la Carta Magna de un pueblo. Sea de Roma, sea —con su espejo y su vigencia vital y cultural—, de cualquier país del orbe. Incluido, por supuesto, el nuestro.)

Siempre que una constitución ha superado muchos y grandes peligros y alcanza una supremacía y una pujanza incontestadas, es claro que se produce una gran prosperidad que convierte a los ciudadanos en enamorados del lujo, y en pendencieros fuera de lo común, por su afán de desempeñar cargos y de otras ventajas. Estos defectos irán en auge y empezará la involución hacia un estadio inferior por la apetencia de magistraturas, por la vergüenza de no ser famoso y, además, por la soberbia y el despilfarro. Sin embargo, el que hará culminar la evolución será el pueblo, cuando opine que hay quien gana injustamente y le inflame la adulación de otros que aspiran a obtener sinecuras. Enfurecido entonces, y en su rabia codicioso de todo, el pueblo creerá que los gobernantes no están a su altura, se negará a obedecer, se tendrá a sí mismo por el todo, el dueño del poder absoluto.

Trad. M. Balasch Recort, Madrid, Gredos, 1981

19.

FRANCISCO CORTÉS GABAUDAN (Profesor de Filología Griega)

lee a

DEMÓSTENES (S. V a. C.)

Discurso tercero contra Filipo 9, 1. Año 341 a.C.

(De este texto creo que interesa resaltar lo siguiente:

- *Se inscribe en la lucha de Atenas contra Filipo, el débil frente al fuerte. La lucha de la democracia frente a la tiranía, la lucha por la libertad e independencia de las ciudades griegas frente al poderío militar y económico de Macedonia. Libertad que permitía que cada una de esas ciudades se organizara según el régimen político que elegía, en el caso de Atenas, el sistema democrático.*
- *La defensa que hace, un poco más adelante en ese mismo discurso, de la parresía o libertad de expresión, entendida, no tanto, como la posibilidad de que cada uno diga lo que quiera, sino en el sentido de que quienes toman las decisiones, en este caso, la asamblea de los ciudadanos atenienses, escuchen a todos y no solo a los aduladores.*
- *Cuando los asuntos están rematadamente mal y parece que no existe ninguna posibilidad, no hay que dejarse vencer y hay que saber encontrar una salida política que cuente con el apoyo real de la mayoría, siempre que ésta sepa salir del estado de abandono y dejación de sus responsabilidades)*

“Aunque son muchos, varones atenienses, los discursos que vienen pronunciándose casi en cada asamblea acerca de los perjuicios que Filipo, desde que concluyó la paz, no solo os causa a vosotros, sino también a todos los demás griegos, y sé que todos declararían, aunque no lo llevan a efecto, que hay que hablar y actuar de manera que aquél ponga fin a su insolencia y pague su justo castigo, la totalidad de nuestros asuntos veo que ha sido arrastrada a tal estado y situación de abandono que —temo decir algo malsonante, por más que sea verdadero—, aun en el caso de que todos los oradores hubieran querido proponer y vosotros votar aquellas medidas por las que nuestra situación habría de resultar lo más desastrosa posible, no creo que hubiera podido encontrarse en peor situación que ahora.”

Trad. de Antonio López Eire, Madrid, Gredos 1980

20.

JUAN ANTONIO GONZÁLEZ IGLESIAS (Profesor de Filología Latina y poeta)

lee a

CATULO (s. I a. C.) en su propia traducción

Poema 5

(He elegido Catulo porque es para siempre un poeta joven. Sus poemas son los de un veintañero prodigioso. Generaciones y generaciones de jóvenes han aprendido de memoria esta petición de innumerables besos, y no ha dado mal resultado, porque han aprendido latín y libertad y amor a la vez. Lo he elegido por darme el gusto de leer ante una multitud de universitarios un poema erótico que ataca todas las hipocresías. Ésa es una de las aportaciones que corresponde al latín y al griego en el futuro: enseñarnos que se puede ser naturales y cultos sin problema. He elegido a Catulo porque ama a mujeres y a hombres. He elegido a Catulo porque es el más moderno de los poetas antiguos.)

Vivir, Lesbia, y amar. Vamos a ello.
Los chismes de los viejos amargados
Nos tienen que importar menos que nada.
Puede ponerse el sol, salir de nuevo,
Pero la breve luz de nuestros días
una vez que se apague, será noche
que habremos de dormir, interminable.
Dame mil besos ya, dame cien luego,
y más tarde otros mil y otra centena,
y mil más y cien más, todos seguidos.
Y al fin, cuando sumemos muchos miles,
los desordenaremos. Ni siquiera
nosotros lo sepamos. Que no pueda
un envidioso echarnos mal de ojo
si conoce el total de nuestros besos.

21.

MIKEL ARRIETA (alumno de 2º de Filología Clásica)

lee a

CICERÓN (s. I a. C.)

De oratore, II, 1-2

Acuérdate, querido hermano Quinto, de que cuando éramos chicos estaba muy extendida la opinión de que Lucio Craso no había recibido otra instrucción que la propia que reciben los muchachos. Y que Marco Antonio, por su parte, había sido ignaro y ajeno a todo tipo de cultura refinada. Y había muchos que, por más que no creyeran que la cosa era así, con todo, a fin de alejarnos más fácilmente – entusiasmados como estábamos por aprender – de una educación sistemática, iban repitiendo lo que acabo de decir sobre esos ilustres oradores, de modo que, si unos varones con tan sólo su talento natural habían alcanzado las cumbres de la sensatez y de una increíble elocuencia, parecía huero nuestro esfuerzo y estúpido el afán de nuestro padre, excelente y avisadísimo varón, por educarnos.

Trad. José Javier Iso, Gredos 2002

22.

BRUNO GONZÁLEZ (alumno de 1º de Filología Clásica)

lee a

CICERÓN (s. I a. C.)

De amicitia 20

(Vivimos en un tiempo marcado por la ausencia de los valores. Tristemente dependemos de una economía basada en la adoración del dinero, aunque ello implique la pérdida absoluta de ya no sólo las lenguas clásicas, sino de diversos métodos que incrementan nuestras posibilidades intelectuales. El interés sustituye al amor, los placeres materiales a las relaciones humanas, y, finalmente, la competitividad a la amistad. Pero debemos demostrar que el poder económico no es lo más importante, que el dinero es simplemente una representación, algo que desaparece con el tiempo, mientras que el aprendizaje y los sentimientos humanos, especialmente la amistad, se mantienen dentro de nosotros, ayudándonos a ser mejores personas)

En efecto, la amistad no es ninguna otra cosa, sino un acuerdo con afecto y amor sobre todos los asuntos divinos y humanos; ciertamente, exceptuando la sabiduría, no sé si ha sido dado por los dioses inmortales al hombre nada mejor que esta.

Unos ponen por delante las riquezas, otros la buena salud, unos el poder, otros los honores, muchos incluso los placeres: Esto último ciertamente es propio de los animales; pero aquellas cosas anteriores son fugaces e inciertas; basadas no tanto en nuestras decisiones como en el capricho de la fortuna.

(Trad. de Bruno González)

23.

JAVIER SAN JOSÉ (Profesor de Literatura española) Director del Dpto. de Literatura Española e Hispanoamericana,

lee a

FRAY LUIS DE LEÓN (S. XVI)

Trad. de Horacio, *Épodos* II «Beatus ille»

(En una liturgia como la que celebramos en el vestíbulo de Anayita en defensa de los estudios de la Filología Clásica, no podía faltar el cura.

El que yo elegí, fray Luis de León, pertenece al momento glorioso de la Universidad de Salamanca en el siglo XVI, cuando saber latín y griego era imprescindible, obligatorio y previo a cualquier otro conocimiento superior.

*Este profesor de Teología y como experto biblista conocedor de las tres lenguas, tuvo siempre a Horacio como autor de cabecera. En este Épodo, que fija para la posteridad el tópico del «Beatus ille», leemos una hermosa reflexión sobre las bondades del otium frente al “nec otium”, los placeres de la vida despreocupada de quien no es codicioso de riquezas o de poder, y se satisface con la vida campesina, sus frutos y sus gozos. Pero lo hace satírica e irónicamente a través de las palabras de un usurero (“logrero”) al que el sujeto lírico desenmascara en el último verso, haciéndole volver al mundo real cotidiano de los desvelos por las ganancias de sus lucrativos negocios (“logro”, del latino *lucrum*). Fray Luis lo traduce así:)*

Dichoso el que de pleitos alejado,
cual los del tiempo antiguo,
labra sus heredades, no obligado
al logrero enemigo.
Ni el arma en los reales le despierta,
ni tiembla en la mar brava;
huye la plaza y la soberbia puerta
de la ambición esclava.
Su gusto es o poner la vid crecida
al álamo ayuntada,
o contemplar cuál pace desparcida
el valle su vacada.
Ya poda el ramo inútil, ya injiere
en su vez el extraño;
o castra sus colmenas o, si quiere,
tresquila su rebaño.
Pues cuando el padre Otoño muestra fuera
su cabeza galana,
¡con cuanto gozo coge la alta pera,
las uvas como grana!
Y a ti, sacro Silvano, las presenta,
que guardas el egido;
debajo un roble antiguo ya se sienta,
ya en el prado florido.
El agua en las acequias corre y cantan
los pájaros sin dueño;
las fuentes al murmullo que levantan,
despiertan dulce sueño.
Y ya que el año cubre campo y cerros
con nieve y con heladas,

o lanza el jabalí con muchos perros
en las redes paradas;
o los golosos tordos, o con liga
o con red engañosa,
o la extranjera grulla en lazo obliga,
que es presa deleitosa.
Con esto, ¿quién el pecho no desprende
cuanto en amor se pasa?
¿Pues qué, si la mujer honesta atiende
los hijos y la casa,
cual hace la sabina o calabresa,
de andar al sol tostada?
Y ya que viene el amo enciende apriesa
la leña no mojada;
y ataja entre los zarzos los ganados,
y los ordeña luego;
y pone mil manjares no comprados,
y el vino como fuego.
Ni me serán los rombos más sabrosos,
ni las ostras, ni el mero,
si algunos con levantes furiosos
nos da el invierno fiero.
Ni el pavo caerá por mi garganta,
ni el francolín greciano,
más dulce que la oliva que quebranta
la labradora mano,
la malva o la romaza enamorada
del vicioso prado;
la oveja en el disanto degollada,
el cordero quitado
al lobo. Y mientras como, ver corriendo
cuál las ovejas vienen;
ver del arar los bueyes que volviendo
apenas se sostienen:
ver de esclavillos el hogar cercado,
enjambre de riqueza.
Así, dispuesto un cambio, y al arado
loaba la pobreza.
Ayer puso a sus ditas todas cobro,
más hoy ya torna al logro.

24.

PACO NOVELTY (poeta)

lee a

OVIDIO (s. I a. C.-d. C)

La Edad de Oro según Ovidio

Hubo una Edad de Oro sin poderes ni leyes
Cuando el mundo era recto y la gente era noble
Donde no había castigos ni miedos ni amenazas
Escritas en las placas de bronce de las calles
Ni al pueblo confiado le aterraban los jueces
Ni se talaban montes ni se enturbiaban ríos
Y los seres humanos reconocían sus límites.
No protegían ciudades con altivas murallas
Ni sonaban trompetas agresivas de bronce
Ni espirales de cuernos ni cascos ni puñales
Alzaban los humanos en actitud guerrera
Porque la paz reinaba perpetua y animosa.
Era la tierra fértil sin tratos con la azada
No horadaba el arado laborioso su entraña
Que espontánea ofrecía sus frutos y alimentos:
La pulpa del madroño, las flores del cornejo
Las fresillas silvestres y las ásperas moras
Y hasta orondas bellotas del encinar de Júpiter..
Eterna primavera de céfiros suaves
Cuya brisa templada aventaba las flores
Que espontáneas brotaban ..en esa Edad de Oro...

ALGUNOS Fragmentos de la EDAD DE HIERRO.

A aquella edad de Oro sucedió la de Plata
Y a ésta la de Bronce cruel y belicosa
Y por fin se instaló la dura Edad de Hierro
Portadora de todos los males conocidos:
Huyeron las lealtades, se esfumó la verdad
El pudor fue diezmado por violentas insidias
Y el ansia de riquezas fue el colofón final.
Un agrimensor práctico señaló los linderos
En las tierras que antes fueron un bien común
Y el pernicioso hierro, y el oro, aún más dañino
Mostraron sus poderes aliados con la guerra
Que se sirvió de ambos para dar sus batallas
Y agitar en sus manos las resonantes armas.

Trad.: Josefa Cantó; Carlos Fernández Corte; Paco Novelty

25.

MARÍA ESTEBÁN BECEDAS (alumna del IES Vaguada de la palma)

lee a

CATULO (s. I a. C.)

Poema 3

Llorad, Venus y Cupidos,
y cuantos hombres sensibles hay:
ha muerto el pajarillo de mi amada,
el pajarillo, cosita de mi amada,
a quien ella quería más que a sus ojos;
era dulce como la miel y la conocía
tan bien como una niña a su propia madre.
No se movía de su regazo,
pero saltando a su alrededor, aquí y allá,
a su dueña continuamente piaba.
Este, ahora, va, por un camino tenebroso,
a ese lugar de donde dicen que nadie ha vuelto.
¡Mal rayo os parta, funestas
tinieblas del Orco, que devoráis todo lo bello!:
me habéis quitado tan bello pajarillo.
¡Oh mala ventura! Pues, ahora, por tu culpa,
desdichado pajarillo, hinchados por el llanto,
enrojecen los ojillos de mi amada

26.

EMILIO DE MIGUEL (Profesor de Literatura Española)

lee a

MIGUEL REYNO (s. XXI)

(Hace algo más de treinta años, en este mismo edificio donde hoy nos reunimos para reivindicar la necesidad de los estudios clásicos, hizo sus estudios un buen amigo, llamado Miguel Reyno.

No estudió Clásicas precisamente y, a decir verdad, ni sé si consiguió la Licenciatura en Románicas, que era la especialidad en que estaba matriculado.

Al margen de todo ello, cuando se enteró del acto que hoy celebraríamos, escribió unas notas que me ha enviado con el ruego de que, si hay hueco para ello, las lea en su nombre.

Procedo, pues.)

Amo el latín porque es una lengua en la que los buenos profesores no tienen por qué ser nativos. De hecho, Gregorio Hinojo es de Fuentes Calientes.

Amo el latín porque todos mis mejores pecados tienen nombre en latín. Y eso significa que los latinohablantes también los practicaban. Y quien practica mis mismos pecados, si tiene que condenarme, me condenará con mucha benevolencia.

Amo el latín porque cuando en esa lengua leí la palabra virgen la estaba utilizando Ausonio y era para invitar a las doncellas a disfrutar las rosas de la vida.

Amo el latín porque en español la mediocridad es funesta pero la nombrada por Horacio era dorada y su *aurea mediocritas* es mi aspiración en esta vida.

Amo el latín porque mis curas medievales, que eran individuos muy jaleosos, es decir, el campechano Berceo, el zumbón Juan Ruiz y el falso misógino arcipreste de Talavera, no hubieran podido escribir magníficos libros en castellano sin venir ellos mismos de leer magníficos libros en latín.

Amo el latín porque me es fiel. En efecto, en mi generación el latín y la fe iban unidos, pero cuando me divorcié de la fe, el latín se quedó conmigo.

Amo el latín porque es una lengua larga en recursos y de dulce aspereza. Y eso es justo lo que siempre he esperado de las lenguas que he amado en esta vida.

Amo el latín porque, nacido en Reinosá, parece que puedo presumir de un nombre con no sé qué abolengo regio cuando no es más que el nombre latino de una aldea llena de ranas.

Amo el latín porque era la lengua de Poncio Pilatos, el cual, además de cumplir muy bien con sus obligaciones como Presidente de la Comunidad Autónoma de Judea, era un tipo limpio que se lavaba mucho y bien las manos.

Amo el latín porque cuando hago turismo, el criterio para visitar o no un país es saber si antes estuvieron allí los romanos. Si no estuvieron, por algo sería, me digo, y prescindo de ese destino. (Exceptuados Nueva York y Brasil, claro).

Amo el latín porque los romanos tenían muchos dioses y en época de crisis o en caso de padecer un ministro de educación como el actual, la abundancia de dioses multiplica las posibilidades de blasfemia.

27.

ALBA GÓMEZ (alumna de 4º de Filología Clásica)

lee a

SAFO (s. VII-VI a. C.)

Fragmento 105

(Safo es una de las más importantes representantes de la poesía lírica griega arcaica. Escribió en torno al 600 a. C sobre temas de corte amoroso y de carácter personal e íntimo, creando una obra de una especial sensibilidad poética, una sensibilidad que ha sido fuente de la poesía en la antigüedad y actualmente. Los fragmentos que nos han llegado, pues casi todo lo que tenemos de ella son fragmentos, no abarcan grandes temas épicos ni tratan de la actualidad política de Grecia, son transferibles y válidos para cualquier época, precisamente por esa intimidad que transmiten.

Muchas veces una buena traducción puede hacer que un lector moderno no distinga su origen clásico.

Esa es la principal razón por la que elegí este poema para una lectura en público en defensa de las clásicas, poder mostrar que los clásicos son más cercanos a nosotros de lo que nos enseñan los libros de textos, que no son personajes ajenos y lejanos que escribieron textos incomprensibles para nosotros, sino que fueron también personas con las que compartimos inquietudes y pensamientos. Todas las características de la poesía de Safo, su picardía, su sensibilidad femenina, su erotismo, crean un vínculo especial entre el lector y el texto, de tal modo que podemos vernos reflejados en él. Y en concreto en este poema, vemos una Safo con una gran picardía y optimismo (elementos que no se encuentran en todos sus poemas), una mujer a la que podemos imaginar en su escuela de Lesbos creando estos frescos versos en un juego poético rodeada de sus discípulas.)

Como la dulce manzana roja en la rama más alta,
alta en la más alta punta, y la olvidan los cosechadores.
Ah, pero no es que la olviden, sino que alcanzarla no pueden.

28.

JAVIER DOMINGO (Alumno de Filología, matriculado en Mitología Clásica)

lee a

Garcilaso de la Vega, (s. XVI)

Soneto XIII: A Dafne ya los brazos le crecían

(Quizás lo más maravilloso de los mitos sea su carácter oral. Las historias que los antiguos nos dejaron tienen la genial cualidad de la diversidad. Este hecho, el que un mito no tenga una forma fija, es la causa de que cada artista, cada individuo, tenga plena libertad para dar su personal visión sobre él.

Para estos actos, he elegido el soneto XIII de nuestro poeta Garcilaso, aquel que trata la persecución de Dafne por Apolo. El porqué de mi decisión reside en que, en su poema, el toledano ofrece, sobre un mito sobre el que tantos ojos han mirado dejando su impronta en él (desde la vinculación de Apolo con la naturaleza a buscar las causas del rechazo de Dafne en la falta de dinero del Dios, pasando por ver en ello una simple travesura del dios Eros), ofrece, digo, una lectura alegórica de gran profundidad, que se suma a todas las lecturas que sobre él se han hecho, y con la cual todos nosotros, ciudadanos del siglo XXI, nos veremos, seguramente, identificados, vinculados así, a través de un poeta de nuestro siglo XVI, con nuestras más profundas raíces grecolatinas, pues...¿quién no ha sido alguna vez el propio obstáculo que le impedía alcanzar aquello que deseaba?)

A Dafne ya los brazos le crecían,
Y en luengos ramos vueltos se mostraban;
En verdes hojas vi que se tornaban
Los cabellos que al oro oscurecían.
De áspera corteza se cubría
Los tiernos miembros, que aún balbuciendo estaban;
Los blancos pies en tierra se hincaban
Y en torcidas raíces se volvían.
Aquel que fue la causa de tal daño,
A fuerza de llorar, crecer hacía
Al árbol que con lágrima regaba.
¡Oh miserable estado, oh mal tamaño!
Que con llorarla crezca cada día
La causa y la razón por que lloraba!

29.

JOSÉ JUAN PALOMO DEL REY (Alumno de Filosofía)

lee el

Evangelio de san Juan (s. I d. C.)

Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν θεόν,
καὶ θεὸς ἦν ὁ λόγος. οὗτος ἦν ἐν ἀρχῇ πρὸς τὸν θεόν.
πάντα δι' αὐτοῦ ἐγένετο, καὶ χωρὶς αὐτοῦ ἐγένετο οὐδὲ
ἓν. ὃ γέγονεν ἐν αὐτῷ ζωὴ ἦν, καὶ ἡ ζωὴ ἦν τὸ
φῶς τῶν ἀνθρώπων· καὶ τὸ φῶς ἐν τῇ σκοτίᾳ φαίνει,
καὶ ἡ σκοτία αὐτὸ οὐ κατέλαβεν.

30.

**MARÍA GÓMEZ IBÁÑEZ y
ESTHER REDONDO FEO**

leen a

ARISTÓFANES (s. V-IV a. C.)

Lisístrata 565 ss.

CONSEJERO.- ¿Y cómo vais vosotras a poder acabar con tantas cosas revueltas como hay en el país y desenredarlas?

LISÍSTRATA.- Muy fácilmente.

CONSEJERO.- ¿Cómo? Dilo.

LISÍSTRATA.- Como con una madeja: cuando se nos enreda, la cogemos así y la separamos con nuestros husos, uno por aquí, otro por allí; del mismo modo vamos a desenredar nosotras esta guerra, si se nos deja, separando a los dos bandos mediante embajadas, una hacia allí, otra hacia aquí.

CONSEJERO.- ¿Con la lana, las madejas y los husos como modelo creéis que podréis acabar con asuntos tan graves? Estáis locas.

LISÍSTRATA.- También vosotros si tuvierais cabeza haríais toda vuestra política tomando el manejo de la lana como modelo.

CONSEJERO.- ¿Cómo es eso, vamos a ver?

LISÍSTRATA.- Ante todo, como se hace con los vellones, habría que desprender de la ciudad en un baño de agua toda la porquería que tiene agarrada, quitar los nudos y eliminar a los malvados, vareándolos sobre un lecho de tablas, y a los que aún se quedan pegados y se apretujan para conseguir cargos arrancarlos con el cardador y cortarles la cabeza; cardar después en un canastillo la buena voluntad común, mezclando a todos los que la tienen sin excluir a los metecos y extranjeros que nos quieren bien y mezclar también allí a los que tienen deudas con el tesoro público y además, por Zeus, todas las ciudades que cuentan con colonos salidos de esta tierra, comprendiendo que todas ellas son para nosotros como mechones de lana esparcidos por el suelo cada cual por su lado. Y luego, cogiendo de todos ellos un hilo, reunirlos y juntarlos aquí y hacer con ellos un ovillo enorme y tejer de él un manto para el pueblo.

CONSEJERO.- Ya tiene narices que ovillen y vareen esto las que no participan en absoluto de la guerra.

LISÍSTRATA.- Pues bien, grandísimo canalla, soportamos más del doble de su peso que vosotros. Ante todo pariendo hijos y dejándolos ir lejos a servir como hoplitas.

31.

**MARÍA TOCINO RIVAS y
NAIRA ARROYO LORENTE** (Alumnas de Filosofía)

leen a

TALES DE MILETO (S. VI a. C.) y
PROTÁGORAS (S. V a. C.)

(Hemos elegido una serie de frases breves pertenecientes a los primeros filósofos de la Antigua Grecia. Su atrevimiento a mirar por primera vez a la realidad con los ojos del logos sentó las bases de la tradición cultural de Occidente, sin la cual hoy no podríamos concebirnos.)

Tales de Mileto:

“Decimos que lo primero es el agua”.

Protágoras:

“El hombre es la medida de todas las cosas”

32.

ADRIÁN CORRALES GARCÍA-MORATO (Alumno de Filosofía)

lee a

SAFO 16 (s. VI a. C.)

Primera estrofa del poema 16

(Safo, poetisa de Lesbos, isla griega cercana a la costa de Asia Menor, (ca. 650/610 - 580 a. C.). Los comentaristas griegos la incluyeron dentro del canon de los “nueve poetas líricos”. Su obra se conserva fragmentada, solo perviven algunos poemas completos, sin embargo, son de calidad indiscutible.

El tema de Safo es el amor. Una de las cosas interesantes de este fragmento es encontrarnos con el platonismo antes de Platón y además de una forma muy concisa. Y es que, “bello es lo que uno ama”.

Pero más atractivo aún me parece el hecho de que no podamos hacer estrictamente una lectura del poema a partir del filósofo griego ya que este vivió en el siglo V a. C. Se puede decir que podemos tomarnos la libertad para recibir de la estrofa una idea más particular.

Es cierto que hay una clara contraposición entre dos puntos a los que dirigir nuestro deseo, sobre todo en esta estrofa primera. Uno es mundano y además indefinido, “unos dicen...otros...”, el opuesto es concreto. El primero además se sitúa en la tierra con el epíteto de “negra”, lo cual se podría contraponer a la luminosidad y a un mundo fuera de ella. Todo esto nos conduce a una visión del Amor como Eros platónico sin embargo, la verdad puede identificarse con la luz sin necesidad de apelar a una teoría de las ideas. En las estrofas siguientes el “todo aquello que uno ama” toma su contenido en Helena y finalmente en Anactoria. La primera lo abandonó todo por Paris y por ella los hombres fueron a la guerra, la segunda es un amor de Safo. ¿Es posible que Helena de Troya y más aún, Anactoria, sean símbolos del objeto de la inclinación platónica? No, Safo nos está hablando del amor terrenal, de amores concretos, del resplandor del radiante rostro de su amada.)

Dicen que una tropa de carros unos,
otros que de infantes, de naves otros,
es lo más hermoso en la negra tierra;
yo: que todo aquello que uno ama.

33.

MARCOS MANUEL RECIO PÉREZ (alumno de filosofía)

lee a

PAUL VALÉRY (S. XX)

"Oda a Zenón"

¡Zenón! ¡Cruel Zenón! ¡Zenón de Elea!
¡Me has traspasado con tu flecha alada
que vibra, vuela y no obstante no vuela!
¡Su son me engendra y mátame la flecha!
¡Ah! el sol... ¡Y qué sombra de tortuga
para el alma, veloz y quieto Aquiles!

34.

ANASTASIO KANARIS DE JUAN (profesor de Filología Griega)

lee a

KONSTANTINO KAVAFIS (s. XX)

Ítaca 1-8; 31-36

*(Kostantinos Kavafis: Alejandría 1863-1933. Poeta griego, una de las figuras literarias más importantes del siglo XX. El poema *Ἰθάκη* (Ítaca) fue escrito el 1910 y publicado por primera vez el 1911. En este poema fuente de inspiración es el mito de Odiseo y su destino final, la isla de Ítaca. Lo importante en el viaje que nos propone Kavafis no es el destino final sino el viaje mismo. Odiseo es el símbolo de la aventura y del conocimiento que se identifican con la sabiduría y la capacidad del hombre en comprender el más profundo significado de la vida)*

Σὰ βγεῖς στὸν πηγαμιὸ γιὰ τὴν Ἰθάκη,
νὰ εὐχέσαι νὰ ἔναι μακρὺς ὁ δρόμος,
γεμάτος περιπέτειες, γεμάτος γνώσεις.
Τοὺς Λαιστρυγόνας καὶ τοὺς Κύκλωπας,
τὸν θυμωμένο Ποσειδῶνα μὴ φοβᾶσαι,
τέτοια στὸν δρόμο σου ποτέ σου δὲν θὰ βρεῖς,
ἂν μὲν ἡ σκέψις σου ὑψηλὴ, ἂν ἐκλεκτὴ
συγκίνησις τὸ πνεῦμα καὶ τὸ σῶμα σου ἀγγίζει.

.....
Ἡ Ἰθάκη σ' ἔδωσε τ' ὠραῖο ταξίδι.
Χωρὶς αὐτὴν δὲν θὰ ἔβγαινες στὸν δρόμο.
Ἄλλα δὲν ἔχει νὰ σὲ δώσει πιά.
Κι ἂν πτωχικὴ τὴν βρεῖς, ἡ Ἰθάκη δὲν σὲ γέλασε.
Ἔτσι σοφὸς ποὺ ἔγινες, μὲ τόση πείρα,
ἤδη θὰ τὸ κατάλαβες οἱ Ἰθάκες τὶ σημαίνουν.

ANA LAGUNA MARTÍNEZ (alumna del grado en Lenguas, Literaturas y Culturas Románicas)

lee la traducción del texto anterior

Si vas a emprender el viaje hacia Ítaca,
pide que tu camino sea largo,
rico en experiencias, en conocimiento.
A lestrigones y a Cíclopes,
o al airado Poseidón nunca temas,
no hallarás tales seres en tu ruta
si alto es tu pensamiento y limpia
la emoción de tu espíritu y tu cuerpo.

.....
Ítaca te regaló un hermoso viaje.
Sin ella el camino no hubieras emprendido.
Mas ninguna otra cosa puede darte.
Aunque pobre la encuentres, no te engañará Ítaca.
Rico en saber y en vida, como has vuelto,
comprendes ya qué significan las Ítacas.

Trad. José M^o Álvarez

35.

LAURA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ (alumna de 4º de Filología Clásica)

lee a

VIRGILIO (s. I d. C.)

Eneida I, 220

(Elegí este fragmento de la Eneida por varias razones. La principal es el contenido. Luchamos para que no acaben con nuestros estudios, y lo hacemos desde la ilusión y la pasión que cada uno siente por los Estudios Clásicos, o las letras en general. Nos reconforta sentir que estamos moviendo hilos, pero siempre queda una sensación de tristeza por defender algo que no debería necesitar defensa alguna. Parecía adecuada la arenga de Eneas a sus compañeros de viaje, para infundir un poco de ánimo a todos los que estábamos reunidos el día 12, y así acabar la lectura con un poco de optimismo que nos animase a seguir con la iniciativa todo el tiempo que las circunstancias manden. Además considero a Virgilio un autor especial. Todo estudiante de letras se ha visto alguna vez deslumbrado por su obra, tanto los que la leen por –y con- placer, como los que hemos tenido la suerte de profundizar en ella.)

“Oh, compañeros, que desde antes juntos
hemos sabido qué es dolor, oh amigos,
hechos a pruebas más crueles: de ésta
también nos dará Dios dichoso término.
¿Qué? ¿no llegasteis a la torva Escila
y al rebramar de sus tronantes rocas?
¿y el riscal no arrostrasteis de los Cíclopes?
¡Ánimo, y desechad tristes recelos!
Tal vez un día nos dará dulzura
recordar el dolor. Sorteando azares
y riesgos mil de nuestra suerte dura,
vamos al Lacio, donde el Hado ofrece
darnos mansión de paz: allí su reino
podrá ver Troya resurgir. ¡Guardaos
para días felices que os esperan!”

FIN DEL ACTO

